



N 20

DEFENSA 4T

Periódico de los CD4T
Unidad de las Izquierdas

cd4t



EL DESAFÍO DE LA UNIDAD POPULAR EN LA EXPERIENCIA CONTEMPORÁNEA DE ARGENTINA

Daniel Ricci⁴

cdt

Argentina, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, ha alternado entre gobiernos denominados de izquierda o progresistas y nacionales o populares que han otorgado mayores derechos a todos los sectores sociales, en especial a los más desfavorecidos, avanzando en una más justa distribución de la riqueza; y, por otro lado, gobiernos de derecha que han hecho retrocesos de estos avances y endeudamientos que hipotecan el futuro de nuestros países por varias generaciones. Por

eso entendemos que el principal desafío es terminar con este “péndulo” de progresos y retrocesos, y construir un proceso de avance hacia la justicia social más duradero y permanente.

Para ello debemos evitar la división entre los sectores populares y unificar los diversos colectivos que luchan por sus derechos: las mujeres que están por la igualdad de género, las diversidades sexuales que batallan por

⁴ Profesor y activista de izquierda argentino, es, actualmente, secretario general de la Federación de Docentes de las Universidades (FEDUN) y presidente de la Federación de Sindicatos de Docentes Universitarios de América del Sur (FESIUDAS).



sociedades más inclusivas, las organizaciones de protección del medio ambiente, las asociaciones sindicales de trabajadores, la lucha de los trabajadores precarizados no sindicalizados, la lucha de los movimientos sociales, la lucha de los sin tierra y todas las demás que se suman a estas demandas y que trabajan por sus derechos.

En nuestro país, durante los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner, tuvimos uno de los momentos de mayor crecimiento y reparto de la riqueza, así como de conquista de derechos sociales, más importantes de nuestra historia; pero, como producto de las divisiones del campo popular, en especial dentro del peronismo, se provocó una derrota electoral y el triunfo de la derecha a través de Mauricio Macri, que, durante sus cuatro años de gestión, generó el endeudamiento más grande de la historia del FMI con un país (47.000 millones de dólares), sumado a la pérdida de derechos sociales, a los miles de trabajadores expulsados del mercado laboral, al quebranto del poder adquisitivo de los salarios, etcétera.

El macrismo planteó una reforma laboral que se traduciría en pérdidas de derechos de los trabajadores, que no logró avanzar gracias a la resistencia popular, especialmente por parte del movimiento sindical y de los movimientos sociales, dentro de los cuales, los docentes universitarios realizamos, en agosto de 2018, la marcha más multitudinaria de nuestro sector con más de 300.000 compañeros y compañeras en la calle, defendiendo a la Universidad Pública y al poder adquisitivo de nuestros salarios.

Pese a esa resistencia, los trabajadores sufrimos una reducción de 20% en nuestros ingresos frente a la inflación, además de que una brutal reforma previsional (o pensionaria) disminuyó drásticamente las jubilaciones de miles de argentinos.

Las luchas de resistencia contra el macrismo dieron lugar a un retomar de la conciencia de los

sectores populares que sentíamos que era imprescindible unirnos, en particular los que protagonizamos la resistencia en la calle, para iniciar una ofensiva que terminará, definitivamente, con los gobiernos de derecha neoliberal en nuestro país. El desafío fue reconstruir una nueva mayoría basada no en la homogeneidad, sino en la diversidad de quienes queremos un país más justo e igualitario. Lograr que esa diversidad no nos dividiera, sino que nos enriqueciera y fortaleciera era el objetivo.

Así nace el Frente de Todos que lleva a Alberto Fernández y a Cristina Fernández de Kirchner a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente, y que termina con los cuatro años de macrismo. Esta unidad no está exenta de debates y discusiones internos, pero comprendemos que el enemigo es tan poderoso que debemos mantener unidas a las fuerzas populares para derrotarlo definitivamente.

La derecha, hoy nuclea, además del poder económico, a los monopolios mediáticos y al poder judicial, y, juntos, trabajan en producir *fake news* y en perseguir a los dirigentes populares en toda Latinoamérica, como sucedió con Lula, Evo, Cristina, etcétera, y no dudan en encarcelar a opositores o en realizar golpes de Estado. Por ello, los sectores populares no podemos darnos el lujo de dividirnos ante fuerzas tan poderosas. En estos momentos tan difíciles la unidad no es un derecho es una obligación.

Entendemos que los desafíos presentes en nuestros hermanos países latinoamericanos son muy similares y que, por lo tanto, debemos trabajar mancomunadamente para rechazar la injerencia imperialista (por ejemplo, el bloqueo contra Cuba y Venezuela), y defender la libre determinación de su destino por cada pueblo; debemos trabajar con el principio de la unidad en la diversidad para construir una patria grande latinoamericana con gobiernos comprometidos en la construcción de sociedades más justas e igualitarias.